

Los infantes de Carrión y las hijas del Cid: su realidad histórica en relación con los personajes literarios

ISIDRO LUIS JIMÉNEZ
University of Arizona

Resumen: El artículo analiza la relación de los personajes de las hijas del Cid y los infantes de Carrión con sus equivalentes históricos, demostrando que dicho vínculo es casi inexistente. El trabajo se centra en el episodio de la afrenta de Corpes y, brevemente, explica por qué la práctica invención de los personajes tiene una gran relevancia narrativa en el *Poema de Mío Cid*.

Palabras clave: *Poema de Mío Cid*, hijas del Cid, infantes de Carrión, geminación, figuras históricas.

The Infants of Carrión and the daughters of the Cid: their historical reality in relation to the literary characters

Abstract: This article analyzes the relationship between the characters of the daughters of the Cid and the Infants of Carrión and their historical counterparts, demonstrating that such a link is almost nonexistent. The work focuses on the story of the shame of Corpes and briefly explains why the almost complete invention of the characters has a great narrative relevance in the *Poema de Mío Cid*.

Key words: *Poema de Mío Cid*, daughters of El Cid, Infants of Carrion, gemination, historic counterparts.



En el trabajo analizaré los personajes de los infantes de Carrión (Diego y Fernando González) y de las hijas del Cid (doña Elvira y doña Sol) en su contexto histórico, rastreando los principales estudios hechos hasta la época sobre las fuentes históricas cercanas al *Poema de Mío Cid* e intentando realizar una aproximación a la posible recreación de episodios narrados en la obra que carecen de una fundamentación histórica, teniendo en cuenta que en gran parte de los mismos aparecen los personajes con los que voy a trabajar. La tesis del artículo es que los cuatro personajes que trataré están entre los más lejanos a la realidad histórica de la obra y nos pueden indicar gran parte del cuerpo cultural que dio base a la composición de parte del material de la obra. En este sentido, voy a centrarme en un aspecto formal de gran relevancia relacionado con los personajes en la obra como es su fuerte geminación. Posteriormente analizaré el episodio de la afrenta de Corpes en el que aparecen como protagonistas y finalmente voy a tratar la realidad histórica de los personajes contrastando la documentación y las conclusiones sobre el tema contrastando los trabajos de Menéndez Pidal (1943), María Eugenia Lacarra (1980), Colin Smith (1983), Richard Fletcher (1989) y Alberto Montaner (1993).

Es interesante ver cómo los personajes individuales de los infantes de Carrión y de las hijas del Cid no aparecen nunca de forma independiente en la obra, siendo las parejas en la práctica dos personajes geminados y apareciendo además en la mayor parte de la narración los dos personajes dobles a la vez. Podemos recordar que las dos parejas trabajadas no son las únicas figuras de este tipo, ya que por ejemplo los judíos Raquel y Vidas también forman un personaje único formado a partir de dos. Esta idea de geminación se refuerza con el hecho de que los infantes y las hijas del Cid se casan entre sí (en este sentido, se podrían formar cuatro combinaciones matrimoniales posibles y totalmente equivalentes a partir de las cuatro unidades intercambiables: Diego, Fernando, Elvira y Sol). Una vez realizadas las bodas, los matrimonios no forman ninguna unidad narrativa, manteniéndose las parejas establecidas desde el comienzo; tampoco se forma en ningún momento nada parecido a un personaje literario compuesto por la unión de los cuatro elementos. También podemos observar cómo estos dos conjuntos de dos personajes están totalmente ligados entre sí; las hijas toman peso en la narración al añadir a los infantes a la misma, y cuando éstos desaparecen del *Poema* ya al



final se forma un corto y breve conjunto asociativo de doña Elvira y doña Sol con los infantes de Navarra y Aragón, sus nuevos esposos. Michalski (1983: 283) liga esta idea de geminación en varios de estos elementos de la obra, como los personajes tratados, con la de simetría. También enfatiza el hecho de que no aparecen datos individuales básicos como cuál de los infantes se casa con doña Elvira y cuál con doña Sol. Los tres principales efectos de esta simetría son (Michalski, 1983: 284): refuerza la estructura de la obra, permite conocer qué piensan los personajes dobles mediante el diálogo interno y los proyecta al ámbito arquetípico, alejándolos de la realidad.

La afrenta de Corpes resulta un episodio de gran relevancia por varios motivos: el primero es la presencia de los cuatro personajes mencionados, el segundo es el tratamiento narrativo que se da en la práctica con dos personajes y no cuatro (se podría decir que un único personaje de los infantes veja a un único personaje de doña Elvira y doña Sol), y el tercero, que es uno de los momentos de mayor tensión dramática y relevancia de la obra, en el que aparece en juego la honra del héroe a través de sus hijas, cuando hasta el momento el relato se había centrado en su perfil militar y público. En los versos 2700-2725 del *Poema*, podemos entender que en la acción narrada tenemos dos únicos personajes formados a partir de los dos infantes y las dos hijas del Cid; incluso cuando aparece un personaje individualizado hablando como doña Sol en el verso 2725 utiliza una primera persona del plural: «Por Dios vos rogamos don Diego e don Fernando!» (Smith, 1982: 237), denotando un personaje geminado. En cuanto a los infantes, encontramos la única individualización de los personajes en el episodio en el verso 2746: «ensayandnos amos cual dara mejores golpes» (Smith, 1982: 237).

La acción del episodio del robledo de Corpes se inicia después la recepción de Avengalvón a los infantes y sus esposas; en estos momentos previos, ya parece evidente la intención de éstos de vejar a sus mujeres. Las acciones del moro también sirven como premonición de que algo negativo va a suceder, y es significativa la desconfianza que éste muestra en todo momento hacia los infantes. Cuando los personajes entran en el robledo, la obra enfatiza el entorno natural que encuentran en el lugar: «los montes son altos, las ramas pujan con las nues / e las bestias fieras que andan aderedor. / Falaron un vergel con una linpia fuent» (Smith, 1982: 236). Montaner (1993: 263) llama la atención sobre la descripción del lugar, que reúne dos paisajes tipificados,



siendo el primero el del bosque salvaje y deshabitado y el segundo el del claro agradable y acogedor. Tradicionalmente, el bosque era el ámbito de lo dramático y lo terrible, mientras que el vergel era el escenario de las escenas de amor; el *Poema* entonces aprovecha esta dicotomía para unir estas dos características en el lugar donde se va a producir la acción, que tendrá esta misma naturaleza dual: primero los infantes hacen el amor con sus mujeres: «con quantos que ellos traen i yazen essa noch, / con sus mugieres en braços demuestran les amor» (Smith, 1982 : 236), y posteriormente las maltratarán: «¡mal ge lo cunplieron quando salie el sol!» (Smith, 1982 : 236), encontrando ya aquí la primera premonición de lo que ocurrirá a la conclusión del episodio. Después, el *Poema* llama la atención sobre la soledad de los personajes: «Todos eran idos, ellos .iiii. solos son.» (Smith, 1982 : 236), con lo que se enfatiza la idea apuntada de geminación de los personajes, pues siendo cuatro se encuentran «solos». Al tiempo, la trama nos hace presagiar que algo malo puede suceder. La acción se desencadena en los versos 2715-2717: «aqui sere-des escarnidas en estos fieros montes; / oy nos partiremos e dexadas seredes de nos, / non abredes part en tierras de Carrion» (Smith, 1982 : 236), cuando los infantes dejan claro no solamente que van a agredir a sus mujeres, sino dan por disuelto su vínculo matrimonial con ellas. Los de Carrión expresan: «nos vengaremos aquesta por la del leon» (Smith, 1982 : 236) enfatizando así la idea de que la afrenta que van a realizar es la consecuencia final de su propia deshonra debido a la cobardía mostrada ante El Cid y concluyendo una situación que comenzó con el citado episodio del león. Es decir, devuelven afrenta por afrenta (Montaner, 1993: 264). A continuación, los infantes realizan acciones enormemente vejatorias y violentas: quitan las ropas a sus mujeres, dejándolas en ropa interior y las maltratan utilizando armas prohibidas como son espuelas y cinchas, que doña Sol contrasta con las espadas del Cid, que también son un elemento geminado de la obra: «— al una dizen Colada e al otra Tizon— / ¡cortandos las cabeças, martires seremos nos» (Smith, 1982 : 237).

Con estas frases se ruega al tiempo martirio cristiano, una muerte digna y gloria eterna. Es decir, la hijas del Campeador reproducen en clave femenina los ideales de honra y honor que encontramos en el propio Cid, teniendo así la cita de las espadas gran relevancia; es evidente que las armas del héroe son diametralmente opuestas a las utilizadas por los infantes. Al tiempo, doña Sol advierte ya a los infantes de que su acción puede tener consecuencias le-



gales, adelantando parte de la trama: «Si nos fuéremos majadas, abiltaredes a vos, / retraer vos lo han en vistas o en cortes» (Smith, 1982 : 237). Finalmente, el castigo de los infantes provoca el derramamiento de la sangre de las hijas del Cid. No obstante, la sangre de doña Elvira y doña Sol es limpia: «Linpia salie la sangre sobre los çiclatones» (Smith, 1982 : 237), realzando a la pareja femenina en contrataste con el infamante esfuerzo de los infantes por ver cuál de los dos es capaz de provocar más daño. Finalmente, éstos dejan a las hijas del Cid cuando se cansan de golpearlas, no siendo su propósito matarlas. Los infantes culminan su afrenta llevándose las lujosas ropas de sus mujeres y dejándolas así desamparadas ante las bestias salvajes; el *Poema* vuelve a centrarse ahora en los elementos potencialmente peligrosos del entorno de Corpes, habiendo sido dejadas doña Elvira y doña Sol con escasa ropa «e a las aves del monte e a las bestias de la fiera guisa» (Smith, 1982 : 237); la inversión brusca de la naturaleza del entorno, originalmente presentado al menos en parte como un *locus amoenus* nos recuerda cómo los infantes han desvelado finalmente su verdadera personalidad. El episodio de la afrenta de Corpes se cierra con una invocación al Cid ausente: «¡Quál ventura serie si assomas essora el Çid Campeador!» (Smith, 1982 : 237) y con los infantes hablando entre sí, afirmando que doña Elvira y doña Sol no podrían haber servido ni como barraganas y deformando la historia de su boda, puesto que alegan que no pidieron su matrimonio con ellas, cuando sucedió lo contrario. También dan por concluida su deshonra, habiéndose vengado del Cid a través de sus hijas: «La desondra del leon assi s ira vengando» (Smith, 1982: 238).

La trama prosigue con el primo de doña Elvira y doña Sol, Félez Muñoz, encontrándolas y asistiéndolas. En consecuencia, todo el episodio del Corpes aparece delimitado por dos figuras masculinas amigas del Cid que protegen a doña Elvira y a doña Sol como son Avengalvón y Félez Muñoz, que aparecen respectivamente antes y después, produciéndose así la vejación en el momento en el que los cuatro personajes se quedan solos. Dichas figuras comparten además el hecho de obrar en buena medida guiados por premoniciones. Podemos observar cómo el padre de la pareja vejada, ausente en todo el episodio, aparece también citado como protector masculino principal pero ausente, siendo tanto Avengalvón como Félez Muñoz sus meros sustitutos, e irrumpiendo éste en la trama poco después de la invocación al Campeador.



Es interesante ver cómo los personajes literarios representados en el *PMC* y sus equivalentes históricos aparecen entreverados; saber hasta qué punto lo están es una tarea relativamente complicada. Las principales aproximaciones a la realidad histórica de la vida de Rodrigo Díaz han recogido ideas culturales e incluso políticas de los distintos momentos en los que se ha realizado dicho análisis. De una forma esquemática, podemos indicar que durante el siglo XIX fueron descubiertas o explotadas las fuentes árabes contemporáneas al Cid como Al-Waqasi o Ibn Bassam que daban una imagen muy distinta y mucho más negativa del héroe a la que aparece reflejada en el *Poema*.

En parte como reacción a estos trabajos y en parte para enfatizar el contraste con la falta de realidad histórica de la épica francesa, Menéndez Pidal articula su trabajo sobre el supuesto de la verosimilitud básicamente histórica de los hechos narrados en la obra. Un detalle importante a la hora de abordar la realidad histórica de las hijas del Cid y de los infantes de Carrión, así como del estudio que se ha realizado hasta el momento de ellos, es el hecho de que dichos personajes aparecen con relativa profusión en el *PMC*, pero no en las fuentes históricas de las que hablaré más adelante. Menéndez Pidal (1913: 8) estima una fecha muy temprana de composición de la obra, en torno a la década de 1140, lo que enfatizaría la veracidad del texto.

El enfoque de María Eugenia Lacarra (1980) ya es distinto y se basa en el contraste de un gran número de fuentes. Cristina y María, las hijas históricas del Cid que tuvieron un hermano llamado Diego (Lacarra, 1980: 157) se casaron respectivamente con Ramiro Sánchez, infante de Navarra y con Pedro Pérez, infante de Aragón y posteriormente en segundas nupcias con Ramón Berenguer III, entroncando con la realeza y teniendo hijos; al menos su relación familiar con los infantes es totalmente inexistente. Me parece de especial interés el análisis histórico que realiza Lacarra de la familia de los condes de Carrión: Gómez Díaz, contemporáneo de Fernán González, fue conde de Saldaña y Liébana. Su descendencia, totalmente castellana y no leonesa (Lacarra, 1980: 145), fue denominada por historiadores árabes como «Bani-Gómez». En ella podemos encontrar a los condes de Carrión históricos, Fernando y Diego González, hijos de Gonzalo Ansúrez, cuyos nombres aparecen de forma puntual en documentos aislados y cuya relación con el Cid es inexistente, siendo al parecer bastante buena la de toda la familia con Alfonso VI. La autora apunta más allá, y enfatiza el comienzo del reinado



de Alfonso VIII (aproximadamente, la década de 1170) como una época en la que los Castro, descendientes de los Bani-Gómez, aparecen enfrentados tanto a los Lara como al propio rey, descendientes todos del Cid y aliados con los leoneses, pudiendo así el *PMC* reproducir en tiempos anteriores una situación política propia ya de la segunda mitad del siglo XII e incluso comienzos del XIII. Por esta razón, Lacarra descarta también por temprana la fecha propuesta por Pidal para la composición de la obra (recordemos, 1140), siendo precisamente los décadas próximas a esta fecha las que conocieron el apogeo del poder político de los Bani-Gómez, siendo así la época propuesta poco propicia para la difusión de material vejatorio hacia ellos como es precisamente el *Poema*: el bando de Carrión aparece designado como con este nombre: «De natura sodes de los de Vanigomez» (Smith, 1982: 260) en una clara referencia despectiva en el verso 3443. En resumen, Lacarra (1980: 160) piensa que «El *PMC*, por consiguiente, no refleja la realidad histórica del siglo XI, sino la ideología del autor, quien al tomar partido en los conflictos de su época hace una obra de propaganda».

Colin Smith (1983) utiliza una fuente relativamente periférica y tardía, el navarro *Linaje de Rodrigo Ruy Díaz el Campeador* compuesto en los últimos años del siglo XII, como la fuente en la que basa la verosimilitud histórica de las hijas del Cid, aunque ya y de una forma contraria a su relación en la obra tampoco las vincula directamente a los infantes. En la fuente citada aparece otro hijo del héroe, Diego, ajeno a la obra literaria. Smith recoge el hecho de que Cristina (la Elvira del *PMC*) se casó con el príncipe Ramiro de Navarra, del que desciende García Ramírez, siendo así Alfonso VIII de Castilla bisnieto de Rodrigo, y María (la Sol poética) se casó con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer III; Smith interpreta así el verso 3723 del *Poema*: «quando señoras son sus fijas de Navarra e de Aragon!» (Smith 1982 : 269); se enfatiza así la conexión entre Barcelona y Aragón contemporánea a la fecha de redacción del texto y contemporánea a la edad del Cid. «Sol» es un nombre que aparece en registros históricos vinculado a María, mientras que la Cristina histórica no tuvo otro nombre. Smith, en una idea que encaja muy bien con la tradición individualista que defendió en los comienzos de su carrera, indica que los nombres reales de las hijas del Cid pudieron ser cambiados por motivos técnicos, puesto que los poéticos son más breves y así más fáciles de utilizar en la obra; además «doña Elvira y doña Sol» es un conjunto octosílabo que rima con «infantes de Carrión», utilizado de forma prolija y

constante; por el contrario, «doña Cristina y doña María» es totalmente incompatible con la forma poética del romance. Finalmente, la palabra «Sol» al final del verso tiene un gran potencial en la formación de rimas, y por eso ella siempre es citada en el poema después de Elvira. En este sentido, tiene bastante lógica pensar que el nombre poético de las hijas del Cid, distinto al histórico, pudo tener su origen en un compositor individual.

Fletcher (1989) hace un trabajo meritorio recopilando y depurando las fuentes históricas existentes y relacionándolas con el *PMC*: a partir de una prueba inteligente pero minúscula, como es la existencia de un vestigio de letra visigótica (necesariamente anterior en Castilla y León a la reforma carolina puesta en práctica en torno a los años 1120-1125) en un manuscrito, estima la *Historia Roderici* como un texto inmediatamente posterior a la muerte del Cid (1989: 95) y, por tanto, de gran fiabilidad. Dicho texto, como ya apuntó Menéndez Pidal, carece de información sobre la vida privada y sobre la familia del héroe. Fletcher, siempre intentando presentar fuentes cercanas en el tiempo a la vida del Campeador, estima que otra fuente latina como es el *Carmen Campi Doctoris* y las fuentes árabes ya descubiertas en el XIX, hostiles al héroe y que presentan sobre todo información sobre su gobierno en Valencia (Ibn 'Alqama y el ya citado Ibn Bassam) tienen gran fiabilidad. También estima que articulación del poema se dio durante el reinado de Alfonso VIII (1170-1214), quizás en una época cercana así a 1207 (fecha que aparece en el manuscrito conservado) aun reconociendo que los núcleos de muchas historias que ya escapaban a la realidad histórica se englobadas o no posteriormente en el *PMC* se pudieron formar durante el incierto reinado de Urraca I (1109-1126), cuando los tiempos de Alfonso VI eran mirados con nostalgia; Fletcher llega así a conclusiones parecidas a las presentadas por Lacarra, aunque basándose en ideas muy distintas. En cualquier caso, las fuentes depuradas por el británico dan muy poca información sobre los infantes o las hijas del Cid. Con la ayuda de fuentes diplomáticas secundarias, concluye que la existencia histórica de los infantes está demostrada de forma sólida, aunque confirma que su relación las hijas del Cid es totalmente inexistente. En cuanto a Cristina y María, enfatiza la falta de registros sobre las mismas (parece desestimar o no conocer la información presentada por Lacarra) y apunta que la última debió morir joven, puesto que su esposo el conde de Barcelona Ramón Berenguer III aparece casado en segundas nupcias en una fecha temprana. El británico, al omitir el primer matrimonio de



María con Pedro Pérez presentado por Lacarra (basándose a su vez en estudios de Antonio Ubieto Arteta), refuerza por otros medios su idea sobre la fecha de composición del poema; Aragón y el condado de Barcelona entrarían posteriormente en una vinculación política, y un oyente o compositor de finales del siglo XII asociaría Ramón Berenguer III a Aragón.

Alberto Montaner en su edición del *Cantar de Mío Cid* (1993) recoge todas las teorías sobre la fecha de composición del Poema y se decanta por una composición unitaria y tardía del mismo al final del siglo XII, alejándose así de las ideas de Menéndez Pidal. Por su parte, postula los años de la década de 1140 como los que contemplaron la redacción de la *Historia Roderici*, siendo a mi juicio ésta una más realista que la planteada por Fletcher y restándole valor historiográfico. Como ya he señalado, dicho texto no presenta información sobre la vida privada del Cid, sobre sus hijas y mucho menos sobre los infantes de Carrión; una fecha de composición algo más tardía a la propuesta por el británico me parece a priori más correcta por los motivos expuestos cuando expliqué el tratamiento del texto y su datación.

Para finalizar el análisis de las fuentes históricas sobre los personajes de la obra voy a retomar una idea de Fletcher que vincula la redacción de gran parte de material del *PMC* a una fecha de composición tardía como sería el citado reinado de Alfonso VIII, reforzada como se comentó por el análisis realizado por Lacarra de la familia Bani-Gómez. El autor británico enfatiza la idea manifiestamente alejada de la realidad histórica de un Cid extremadamente leal a Alfonso VI, en el que las bodas de sus propias hijas con los infantes de Carrión desempeñarían un papel de gran relevancia al hacer hincapié en esta idea. Si sumamos la rivalidad entre Castilla y León, reflejada ampliamente en la obra y que alcanzó su apogeo en la época inmediatamente anterior a la unión definitiva de ambos reinos en 1230, podemos comprender cómo el entorno cultural que ayudó a la creación de episodios fantásticos como el del león, el de las bodas entre los infantes y las hijas del Cid o el de la afrenta de Corpes se hallaba presente en un contexto histórico muy determinado, en el que dichos episodios tendrían la función de presentar al público una versión favorable a una Castilla representada por el Cid y sus hijas; estos personajes aparecen como los epítomes de la lealtad frente a un reino leonés cuyos principales representantes son el rey y los infantes (cuya contrapartida histórica fue indudablemente castellana y no leonesa), presentados con

características francamente negativas. La tesis defendida sólidamente por Zadarenko (2013), vinculando el material cidiano al monasterio de Cardeña, sería compatible con esta perspectiva.

La conclusión del artículo es que la forma como aparecen los cuatro personajes analizados en el *PMC* con técnicas como la geminación formal no solamente tendría relación con las narrativa de la poesía épica, sino que enfatiza su condición de meros representantes primarios y maniqueos en la obra, haciendo de dichos personajes individuales meros estereotipos incluso totalmente intercambiables dentro del contexto de la pareja. Así, desde un punto de vista centrado en el análisis formal, el elemento de la simetría de los personajes tratados los aleja de la esfera de la realidad histórica. Por otra parte, el análisis histórico, aunque muestra la existencia de las hijas del Cid y de los infantes de Carrión, deja en evidencia las escasas noticias sobre los mismos y cualquier conexión mutua.

Con las ideas expuestas y en relación con este punto, creo que es bastante plausible afirmar que el núcleo histórico que formó el *Poema* y que encontramos en muchas partes de la obra está muy alejado de los personajes de las hijas del Cid y de los infantes de Carrión, que fueron creados totalmente o de una forma casi completa para la composición de la obra, y están así más subordinados a las formas puramente literarias o creativas propias del *PMC*, cuyo contenido se vio favorecido por circunstancias concretas, como la animadversión contra León o los Castro. Debemos entender así la composición de la obra tratada en el contexto de un entorno político y cultural diacrónico, acumulativo y cambiante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANÓNIMO, *Poema de Mío Cid* (1963), Ramón Menéndez Pidal (ed.), Madrid, Espasa-Calpe.

— *Poema de Mío Cid* (1913), Ramón Menéndez Pidal (ed.), Madrid, Ediciones La Lectura.

FLETCHER, Richard (1989), *The Quest for el Cid*, Londres, Hutchinson.



- LACARRA, María Eugenia (1980), *El Poema de Mío Cid: Realidad Histórica e Ideología*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1943), *La España del Cid*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- MICHALSKI, André (1989), «Simetría doble y triple en el *Poema de Mío Cid*», en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, pp. 283-290.
- MONTANER, Alberto (ed.) (1993), *Cantar de Mío Cid*, Barcelona, Crítica.
- SMITH, Colin (ed.) (1982), *Poema de Mío Cid*, Madrid, Cátedra.
- SMITH, Colin (1983). *The Making of the Poema de Mio Cid*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ZADARENKO, Irene (2013). *El monasterio de Cardena y el inicio de la épica cidiana*, Alcalá de Henares, Editorial de la Universidad de Alcalá de Henares.

